

América Latina: “Progresismo”, lumpenización y populismo.

Venezuela, revolución
o nacionalismo

Manuel Sutherland

La clase obrera de los países de nuestra América tiene un presente lleno de dificultades y una expectativa de lucha revolucionaria trascendental. Los niveles de pauperización de la clase asalariada van en aumento y (salvo Brasil con algunos productos primarios) se hace cada día más pequeña la participación de la producción latinoamericana en el mercado mundial, lo que redundará en una gran debilidad industrial y una acentuación de la monoexportación de rubros escasamente procesados y sujetos a la dinámica de la renta de la tierra. El grupo BRICS¹, y otros capitalismos con gran escala productiva y salarios reducidos, tienen como destino, absorber y arruinar gran parte de la poca industria incipiente de nuestra América, trayendo mayores carestías, penurias y desempleo en nuestras sociedades. Esta situación redundará en una dolorosa “lumpenización” aguda de la clase obrera de nuestros países. Es decir, que se prevé que pingües contingentes de obreros industriales y de servicios, pasen a engrosar no sólo el penoso Ejército Industrial de Reserva (EIR), sino que desciendan al laberinto del lumpenproletariado. Lo que

conlleva, en voz de Marx, a una irremediable degradación moral y a facilitar un contingente de descamisados prestos a venderse al mejor postor para reprimir las luchas revolucionarias. Ante éste panorama, se levantan ciertas “alternativas” que parecen oponerse a esta situación.

La ofensiva paramilitar del imperialismo y sus acuerdos comerciales

El empobrecimiento de extensas capas obreras, se refleja en el auge de trabajos precarizados y sumamente pauperizados. La explosión de la buhonería, de los “limpia-carros”, de los mendigos de semáforo, de los vendedores ambulantes y un montón de trabajos penosos, son muestra de las dificultades que deja la crisis sistémica del capital a los obreros del orbe, en particular a los latinoamericanos. La parte más baja de éste último eslabón del EIR, es comúnmente usado como base social para el fascismo, y empujada como huestes virulentas, a reprimir a los revolucionarios. Actualmente, se están haciendo masivas las bandas del tipo: “Sociedad del 10 de diciembre”, “freikorps”², “banderas negras” y los lumpen-mercenarios “paramilitares”, que en México, Colombia y Venezuela se dan el lujo de patrullar zonas, impartir “justicia” y gobernar bajo el manto del narcotráfico extensas regiones.

Es irrefutable que la privatización de la guerra contra la clase obrera politizada, viene de la mano de EEUU, que día a día terceriza la guerra en empresas genocidas. Lo que antes se planteó como “defensa privada” de los empresarios de las transnacionales que expolían los recursos naturales de nuestra región, hoy se convierte en guardias pretorianas, ejércitos privados y mercenarios contrainsurgentes que realizan las más grotescas violaciones de derechos humanos. El asesinato continuo de dirigentes sindicales, agrarios,

estudiantiles y pensadores de izquierda (sobretudo en Colombia donde asesinan a 7 de cada 10 sindicalistas que mueren en el mundo), se condensa en una contraofensiva que criminaliza la protesta y siembra el pánico en todo aquel que quiere luchar por no morir de hambre.

Las burguesías locales latinas se achican, en la mayoría de los casos, en relación al poderío económico de las burguesías tradicionalmente imperialistas y en relación a las burguesías que se están estrenando en el imperialismo (principalmente por la vía de la Inversión Extranjera Directa, préstamos, compra y extracción masiva de recursos de forma semi-colonial). Ante éste crecimiento, los países tradicionalmente imperialistas deben ir cada día más hacia la ofensiva militar (caso Irak, Libia, Siria) para recuperar una productividad perdida y una hegemonía cada vez más disputada. Ello hará que probablemente renazcan escenarios de dumping, agresiones y/o tratados de exterminio económico como el NAFTA, acuerdo mediante el cual, un país rey del maíz como México, ahora importa el 50% del maíz que consume, trayendo como consecuencia que ahora un salario mínimo en México, compre 80% menos de tortillas de maíz (2010), que en 1982. Por tanto, quienes sueñan con el renacer de un período idílico para las burguesías locales (1950-1960), de cierto florecimiento industrial o de políticas de sustitución de importaciones, están en una ilusión irrealizable.

El combate contra extensiones paraestatales de la opresión burguesa, requiere de una serie de esfuerzos que se dirijan a la



Manuel Sutherland

Forma parte del Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO) y de la Asociación Latinoamericana de Economía Marxista (ALEM)
www.alemistas.org



construcción de un partido marxista revolucionario, que pueda erigir la necesidad de deponer el policlasismo y levantar un programa realmente socialista. Dicho programa de acción debe pasar por destrucción radical del poder político y económico de la burguesía, y considerar la lucha internacionalista como prioridad.

¿Progresismo? ¿Procesos de cambio para que la esencia se mantenga igual?

Las reformas introducidas por los gobiernos llamados "progresistas" (Venezuela, Ecuador, Bolivia y en menor medida Argentina, Uruguay y Brasil) son de forma, no se acercan a la base estructural del régimen de producción capitalista, ni organizan a la vanguardia obrera para dar un salto superior. Más bien hay una cierta tendencia a relativizar aspectos formales del modo de producción capitalista, con afirmaciones y ensoñaciones morales que no tienen cabida en ninguna parte, como por el ejemplo hablar de: revolución ciudadana, capitalismo andino, burguesía patriótica, economía "mixta" etc. Ideológicamente (es decir, como reproductores de falsa conciencia disfrazada de "antiimperialismo") no ven más allá del marco burgués e imaginan "soluciones" superficiales a los problemas de extrema gravedad que padecen los obreros de cada país. Esos gobiernos "progresistas", al no hacer la revolución socialista, se encuentran con feroces trabas para, incluso, mejorar parcialmente las condiciones económicas de los asalariados en general, por ello, se concentran en políticas populistas fundamentadas en un asistencialismo fuertemente mediatizado, que se afinsa en

distribuir dádivas de manera clientelar, entre la población sumida en la miseria, sin atacar las causas de tal inanición. Por eso, es previsible una exaltación positiva a la pobreza, exordios continuos a los próceres del pasado, fuerte desarrollo mediático de los pequeños avances y un intento desesperado de diferenciación con los políticos que tradicionalmente mandaron en estos países. Ese afán de distanciarse en discursos, colores y consignas, se ve contrariado por la práctica real de esos gobiernos. Un ejemplo de ello es el caso de las "empresas mixtas" petroleras en Venezuela, donde la burguesía de 23 países explota nuestros recursos naturales de manera salvaje y extremadamente ventajosa.

¿Existe realmente una revolución en Venezuela?

No. No ha habido en Venezuela el acto histórico llamado revolución socialista. La revolución socialista es un quiebre histórico en el cual una clase social (la burguesía) pierde todo su poder político-económico y otra (la clase obrera) gana ese poder, destruye el Estado capitalista, expropia los medios de producción y reorganiza el trabajo social eliminando la explotación burguesa. Eso no ha pasado acá. El Estado es obviamente capitalista, e incluso, el sector privado maneja el 70% del PIB. Todo ello se traduce en grandes inequidades en la repartición del ingreso. En el ámbito político, los militares son los que "gobiernan" las dependencias estatales, manteniendo a la clase obrera atomizada y alejada de cualquier decisión práctica relacionada con la producción, gestión o siquiera fiscalización de cualquier actividad económica.

¿Qué ocurre realmente en Venezuela? Algunas aproximaciones

Siendo sintéticos se podría decir que en Venezuela hay un gobierno de carácter militar, nacionalista y socialdemócrata. La burocracia chavista es un reciclaje de varios funcionarios de rango medio de partidos políticos de derecha y de una casta militar de valores patrióticos que estaba "indignada" por la inequidad en la

"Las reformas introducidas por los gobiernos llamados "progresistas" (Venezuela, Ecuador, Bolivia y en menor medida Argentina, Uruguay y Brasil) son de forma, no se acercan a la base estructural del régimen de producción capitalista..."

distribución de la riqueza, y que imaginó, que al tomar el Estado, se podría distribuir mejor el ingreso. Eso se haría factible al adecentar a los empresarios, corregir a los especuladores y disminuir la corrupción (a fuerza de llamados a la moral). La idea es construir la "patria grande" a través de usar al renta petrolera para ayudar a los más pobres a vivir bien.

En el plano teórico, el socialismo del siglo XXI planteado por el chavismo, jamás fue desarrollado, nunca se planteó a nivel de programa. Sólo fue una especie de imagen que quería mostrarse como superación del capitalismo y el socialismo "real". En líneas generales, el chavismo trata de velar por una sana acumulación capitalista, a través de la distribución asistencialista de la renta petrolera (misiones) acompañados de programas de ayuda a la economía popular, comunal, industrial y agrícola basada en la pequeña propiedad mercantil colectivizada en cooperativas y comunidades.

Como buen administrador del capital, el chavismo reparte cuando tiene y recorta cuando las cuentas nacionales enflaquecen. En el último año de caída económica (ese año 2010 el PIB mostró un desplome de -3,30%) el gobierno tomó medidas neoliberales para salvaguardarse (devaluación del 100%, aumento del IVA en 30%, congelación de los contratos colectivos etc.) y poder atornillarse a un Estado Burgués que, en rigor, debería destruir. Obligado por las necesidades del capitalismo en su expresión local, debe bajar los salarios (decretando aumentos salariales por debajo de la tasa de inflación [27% en el año 2011, siendo la más alta a nivel mundial]) abaratando, tanto como



sea posible, la fuerza de trabajo para facilitar la explotación de la misma por el capital, en aras de hacer crecer el PIB.

La dinámica rentística en Venezuela y el socialismo como horizonte lejano

La faz rentista venezolana, deviene de esa baratura petrolera que permite obtener una renta de monopolio por el usufructo de un bien (no renovable) que se halla de manera natural en el subsuelo (no se produce) y que permite obtener rentas diferenciales de gran importe. Lo obtenido por esa vía, permite drenar una cantidad enorme de dinero desde el sector público y rige el comportamiento apropiador de renta de la burguesía local (su improductividad: sólo el 7% se dedica a actividades industriales). La dinámica rentística ejerce presión salarial y facilita toda clase de subsidios, traducidos generalmente, en transferencias directas de recursos del Estado a los más pobres. La sobrevaluación de la moneda, empuja el nivel de precios internos al alza y resta competitividad a otros sectores (agro, industria), decimos eso sin olvidar otros factores históricos, como ser víctimas de la acumulación originaria y tener un pequeño tamaño de mercado, y por ende la baja escala. Lo anterior explica sucintamente, por qué se producen tan pocos bienes agrarios (el PIB agrícola ni siquiera se mide formalmente) y bienes manufacturados. También se puede entender por qué el 85% de los locales y establecimientos, se dedican a comercios, servicios y actividades de entretenimiento. Eso se transfigura en una clase obrera industrial proporcionalmente escasa y con bajo nivel de sindicalización y militancia partidaria.

Para avanzar al socialismo, hay que hacer la acción que, con perseverancia, niega el chavismo, es decir, la revolución socialista. En efecto, es urgente explicar las limitaciones del chavismo y manifestar lo vital que es la realización de la revolución en nuestro país y en América Latina.

Las bases populares apoyan mayoritariamente al chavismo...si

En el último año de caída económica (ese año 2010 el PIB mostró un desplome de -3,30%) el gobierno tomó medidas neoliberales para salvaguardarse (devaluación del 100%, aumento del IVA en 30%, congelación de los contratos colectivos etc.) (...)

El chavismo tiene un discurso lleno de universales vacíos, eslogan publicitarios (Ej.: "Chávez corazón de mi Patria"), plegarias cristianas y promesas que resultan atractivos y populares. Esa perorata se traduce también (no se debe negar) en una serie de programas de asistencia social que brindan a la población en estado de pobreza (extrema y latente) una serie de beneficios que nunca recibieron. Esos programas se realizan por afuera³ del Estado y mal que bien cumplen papeles de apoyo primario en aspectos prioritarios como la salud y la alimentación entre otros.

El chavismo, se vende como antineoliberal y muestra políticas comúnmente llamadas populistas como: entrega de comida, obsequio de casas, televisores, lavadoras etc. Estas acciones son vistas por la decadencia intelectual de la "izquierda", como una alternativa "no-neoliberal" capaz de llegar a las masas (lo cual el marxismo según ellos, fue incapaz de hacer) y producir los cambios "posibles", es decir, arrancar algunas migajas benéficas al capital para "regalársela" a un proletariado que hundido en la depauperación, observa con buenos ojos, como le entregan una minúscula parte de lo que le roban. La decadencia del pensamiento "marxista", el auge del reformismo, del revisionismo, de la posmodernidad y de sus luchas parciales de género, razas, etnias y ecológicas, permiten dar al chavismo el manto de "poder hacer algo" sin tocar las estructuras económicas de la sociedad. Podemos decir que el chavismo de "mal menor", ha pasado a la consumación de la miseria de lo posible, del "no podemos hacer más nada", del "la revolución

socialista es imposible".

Comparando al chavismo con lo más antiobrero del continente (Santos, Piñera, Peña Nieto etc.) el chavismo luce antiimperialista, combativo y parece una esperanza en un mundo donde gobiernan personajes cuasi-fascistas y con discursos hiper-derechistas. Esos mismos gobiernos fachos atacan al chavismo y acto seguido, a todos los intelectualoides "progres" no se le ocurre mejor cosa que la defensa adulante y acrítica. Los intelectuales "progres" que cantan encomios a los procesos nacional-populistas de América, examinan de manera superficial y con métodos burgueses, datos triviales. Con una inmensa puerilidad aplauden "avances" míseros que logran gobiernos más derechistas. ¿Un ejemplo? Cuando hablan de disminución en la pobreza, obvian el hecho de que los índices de medición burgueses, afirman que una persona es "no-pobre" cuando maneja ingresos capaces de comprar canastas alimentarias que de tan subestimadas causan risa e indignación. Cuando hablan de "no-pobre" los intelectuales "progres" se olvidan que hablan de personas que ganan más de 2 dólares diarios, una real indignancia.

El llamado es a analizar con la dialéctica materialista a todos los gobiernos y determinar con sinceridad sus alcances y sus limitaciones. La lucha revolucionaria y el desarrollo de la investigación crítica y práctica, no se puede basar en la mentira o en el disfraz. Deber es construir el partido de la revolución en Venezuela.

1-BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

2- En alemán, "Cuerpos libres". Grupos de extrema derecha de carácter paramilitar, que se nutrieron en gran medida de excombatientes de la I Guerra Mundial.

3- Se realizan por instituciones estatales paralelas a las institucionalmente correspondientes. Por ejemplo, la misión Barrio Adentro, que construye y administra ambulatorios, debería formalmente pertenecer al Ministerio de la Salud, sin embargo, ésta misión responde directamente al Ejecutivo Nacional, es decir, al mandato directo de Chávez.

